

El estudio de los populismos interesa, entre otras razones, porque obliga a un cuestionamiento de los conceptos y métodos tradicionales en la ciencia política. Esta ciencia, que procede de la filosofía moral y del derecho, en el marco de la historia política institucional, abordó los fenómenos en términos doctrinales, jurídico-formales o institucionales, basándose en el análisis de textos de carácter ideológico, programático o jurídico. Pero en los populismos no se encuentran estas señas de identidad formales. No suelen estar inspirados por obras doctrinarias de interés, ni presentan programas o proyectos concretos de reorganización social, sino manifiestos ambiguos; no poseen instituciones representativas nítidas y estatales, sino que se agrupan y se vinculan afectivamente alrededor de personalidades poderosas. La reacción inicial de los estudiosos ha sido considerarlos excepcionales o "anómalos". Pero lo mismo ha ocurrido con un número creciente de fenómenos, algunos tan importantes como los nacionalismos o los fascismos. Ha sido preciso reconocer la deficiencia de algunos esquemas de análisis e introducir nuevos instrumentos conceptuales desde otras áreas del conocimiento, para comprender estos procesos de movilización social que han sido determinantes en la historia contemporánea de nuestro entorno, estableciendo no ya su marginalidad sino sus condiciones de posibilidad, sus formas de acceso y mantenimiento del poder.

Los estudios reunidos en este volumen actualizan este debate planteando un marco teórico y un acercamiento concreto a procesos políticos de carácter populista ocurridos en España y en distintos países latinoamericanos. Percibido a veces como la consecuencia de fracturas sociales y condiciones políticas ya superadas o, por el contrario, como una modalidad recurrente de algunos discursos políticos, el populismo se constituye como una de las categorías políticas que mayor dificultad y complejidad presenta para su valoración en nuestra época.

ISBN: 84-87688-04-7

José Alvarez Junco  
Ricardo González Leandri  
Compiladores

# el Populismo en España y América

  
CATRIEL

COLECCION / ENSAYO

ALVAREZ JUNCO, José  
GONZALEZ LEANDRI, Ricardo

El populismo en España y América /  
José Alvarez Junco, comp.;  
Ricardo González Leandri, comp.;  
[ 1ª ed. ] - Madrid : Catriel, D.L. 1994  
1 v. ; 256 p. ; 23 cm - ( Colección Ensayo )  
ISBN 84-87688-04-7

*Esta obra ha sido publicada con la ayuda de  
la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.*

Primera edición: 1994  
ISBN 84-87688 04-7  
Depósito Legal: M-30033-1994

Diseño gráfico y maquetación: Carmen Almirón  
Fotomecánica: Aries S.L., Antonio López 74, 28019 Madrid.

© Editorial Catriel S.L.  
Barco 40 - Patio  
28004 Madrid - España  
Fax: (Madrid) 772 50 60.

Impreso en España por Vía Gráfica,  
Calle Monza 6, Polígono Uranga,  
28940 Fuenlabrada, Madrid.

**INDICE**

- 9 Presentación
- 11 El populismo como problema  
*José Alvarez Junco*
- 39 Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos  
*Carlos de la Torre*
- 61 ¿Populismo o captación de élites?. Luces y sombras  
en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española  
*Eduardo González Calleja*
- 91 La formación del sindicalismo peronista en Argentina  
*Juan Carlos Torre*
- 109 El populismo en el poder: el gobierno peronista 1950-1955  
*Ricardo González Leandri*
- 133 Socialización política y discurso populista: el caso de los libros de  
texto peronistas  
*Mariano Plotkin*
- 163 La formación de una alternativa populista: el Movimiento  
Nacionalista Revolucionario de Bolivia  
*Ferrán Gallego*
- 177 Dudas hamletianas en verde y amarillo. El ser o no ser  
de Brasil 1922-1945  
*Waldo Ansaldi*
- 199 El populismo en Chile  
*Jean Grugel*
- 215 El velasquismo: democracia y política de masas en  
el Ecuador de los años 40  
*Carlos de la Torre*
- 233 El populismo y el APRA  
*Aldo Mariátegui*
- 249 Bibliografía general

**DUDAS HAMLETIANAS EN VERDE Y AMARILLO.  
EL SER O NO SER DE BRASIL, 1922-1945**

**Waldo Ansaldi**  
Universidad de Buenos Aires

*A Marcela Tamborenea  
in memoriam\**

*Façamos a revolução antes que o povo a faça*  
Antônio Carlos Ribeiro de Andrada

**Entre golpe y golpe, la dominación oligárquica**

La expresión del "refinado y sutil político mineiro" –como le llama Joseph Lowe– es famosísima en la historia de Brasil. Para muchos investigadores es la verdadera divisa de la denominada Revolución de 1930 y del proceso político que ella inaugura: sintetiza los elementos de ruptura y de continuidad de una y otro respecto del orden anterior y, sobre todo, la intención de algunos miembros de los grupos dominantes de la oligárquica *República Velha*, según la cual un cierto grado de cambios en los modos de ejercer la dominación política es necesario para la persistencia de la estructura o el orden social. La forma oligárquica de dominación política de clase se caracteriza, en las sociedades latinoamericanas, por: 1) base social angosta, 2) reclutamiento cerrado de quienes cumplen funciones en el Estado y en el gobierno, basado en criterios de apellido o linaje, tradición, familia y parentesco, prestigio,

---

\* Jefa de Trabajos Prácticos de Historia Social Latinoamericana desde 1985, y por ello, integrante de la UDISHAL, Marcela Tamborenea murió el 6 de junio de 1993, después de una dura lucha por la vida en la que empeñó toda su fuerza. Aunque ella tenía preferencia por la historia de Chile, recordarla en un texto referido a Brasil es una manera de ratificar un objetivo cuya búsqueda Marcela compartió con sus compañeros de equipo: construir un espacio de formación de latinoamericanistas. Este modesto homenaje es un recordatorio de su formidable capacidad docente y de su calidad como amiga y colaboradora.

amistad, dinero, 3) exclusión de los disidentes o de la oposición considerada radical o peligrosa y cooptación de los individuos (transformismo molecular) o grupos potables, moderados o asimilables (transformismo orgánico), 4) combinación de centralización y descentralización en el ejercicio del poder, mediante clientelismo, burocracia y mecanismo de control intraoligárquico, 5) mecanismos de mediaciones y de lealtades familiares o grupales-personales, más que partidarios y formato de representación de notables, 6) autoritarismo, paternalismo, clientelismo, verticalismo, 7) autopercepción positiva de la condición de naturalmente elegidos para ejercer el gobierno de los hombres y la sociedad, 8) limitación efectiva del ejercicio de los derechos políticos del sufragio, de elegir y de ser elegido, 9) predominio de la dominación (coacción) sobre la dirección (consenso, hegemonía), no reducido a la coerción o violencia física, pues ésta va acompañada de una constante, cotidiana violencia simbólica, 10) frecuente organización del Estado como Estado "capturado", lo que se traduce, entre otras consecuencias, en un Estado central, más que nacional, cuestión ésta que debe conectarse con 11) la definición de un pacto oligárquico que expresa ciertos tipos de relaciones interregionales.

En la dominación oligárquica, en términos generales, la concentración de poder en un núcleo pequeño de personas es muy alta, mas el espacio de aplicación de ese poder es reducido (provincial, estadual o departamental, o incluso meramente local). De allí la necesidad de articular un poder central y poderes locales. Se trata, entonces, de una estructura piramidal en la cual cada nivel dispone de capacidad de dominio altamente concentrada y de alcance limitado, variable según la posición que se ocupa en tal pirámide. Coronelismo, gamonales, caciques, compadres y clientes constituyen los sujetos partícipes de la forma oligárquica de ejercicio de la dominación política de clase<sup>1</sup>.

En la historia brasileña, el golpe que en noviembre de 1889 termina con la monarquía y la sustituye por el régimen político que más tarde se conoce como a *República Velha*, prolongada hasta octubre de 1930, instaura una forma de

<sup>1</sup> En mi opinión, la oligarquía no es una clase social sino una categoría que designa una forma de organización y ejercicio de dominación política de clase, cuyas características se acaban de reseñar. El tema es objeto de consideración en mi artículo "Frivola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina", publicado en *Socialismo y Participación*, N° 56, Lima, diciembre de 1991, págs.: 15-20, *Cuadernos del Clavh*, Año 17, N° 61, Montevideo, julio de 1992, págs.: 43-48, y en Patricia Funes, 1992: 13-20. El artículo es parte de la definición del cuadro teórico de la investigación de sociología histórica *Oligarcas, coronelismo y gamonales. Los mecanismos de la dominación político-social oligárquica en América Latina*, actualmente en curso.

dominación oligárquica en la cual es fácil advertir las características generales, abstractas de la conceptualización arriba reseñada.<sup>2</sup> También es posible observar algunas singularidades, entre ellas la combinación equilibrada que se construye entre poderes locales y poder central, mediante la cual éste se refuerza gradualmente a causa y a pesar del esfuerzo de los primeros, acción recíproca que pone en plano relevante la figura del *coronel*, la institución del *coronelismo* y las denominadas *política dos governadores e política do café com leite*.

Las dos últimas son verdaderas claves de la dominación oligárquica brasileña en la escala nacional y se apoyan, a su vez, en el coronelismo o, como dice Marcel Bursztyn, en el binomio coronel/Estado. La *política dos governadores* —cuyo mentor es Manoel Ferraz de Campo Salles, presidente entre 1898 y 1902— consiste, para decirlo abreviadamente, en un mecanismo de gobierno sustentado en alianzas y compromisos que permiten al presidente fortalecer el poder central y controlar el poder legislativo, al tiempo que no se inmiscuye en las situaciones estaduais. En los casos de grupos oligárquicos reacios a aceptar tal política, el poder central recurre a la intervención federal en el estado en cuestión. En la práctica, a *política dos governadores* opera mediante la cuerda de los grupos oligárquicos de São Paulo (productores cafetaleros) y Minas Gerais (cafetaleros y ganaderos), conocido como *política do café com leite* y definido en 1913 por el Pacto de Ouro Fino. Por él, los núcleos dominantes paulistas y mineiros resuelven la sucesión presidencial alternando hombres de uno y otro origen, procurando aislar a los riograndeses. Empero, en los casos de divergencias entre aquéllos, los *gaúchos* se convierten en protagonistas principales: así, Pinheiro Machado, Borges de Medeiros y Getúlio Vargas, en 1910, 1919 y 1930, respectivamente, son el tercero en discordia con la pretensión, finalmente fallida, de beneficiarse del conflicto entre los dos principales socios.

En 1930, cuando debe procederse a la renovación presidencial por finalización del mandato del paulista Washington Luís (1926-30), éste viola el acuerdo y promueve la candidatura de otro hombre de São Paulo,

<sup>2</sup> Por cierto, la república no crea una dominación oligárquica *ex novo*. En medida harto considerable, las bases de ella se construyen durante el Imperio y en algunos casos incluso se remontan al período colonial. En muchos aspectos, el ropaje republicano sólo esconde o disimula la continuidad, la persistencia de prácticas generadas a lo largo de la fase monárquica. En la construcción de mecanismos que aseguran la transición de un régimen a otro se destaca la habilidad de los políticos brasileños para suplantarse —sin poner en peligro los intereses de la clase dominante— el papel moderador del emperador en los casos de conflictos entre grupos oligárquicos locales, estaduais o regionales. Como se verá de inmediato, la manera en que se combinan poderes locales y poder central es una elocuente manifestación de ella.



Júlio Prestes, levantando la oposición de quienes dominan en Minas Gerais y Rio Grande do Sul, a los que se suman los de Paraíba (en los tres estados nucleados en sendos Partidos Republicanos) y el Partido Democrático de São Paulo. Estos disidentes forman la *Aliança Liberal*. Esta logra también el apoyo de los azucareros del nordeste y de grupos medios urbanos. Su programa expresa las posiciones de las clases dominantes de las regiones no cafetaleras y se abre a aspiraciones de la clase media urbana y a algunas demandas de los trabajadores. El mayor énfasis está puesto en la defensa de las libertades individuales, la amnistía de los tenientes y la llamada verdad electoral (Boris Fausto). Su candidato es el abogado sureño Getúlio Vargas, gobernador de Rio Grande do Sul (1928-30) tras inmediato previo pasaje por el ministerio de Hacienda de Washington Luís. Es claro que la decisión de éste es sólo el detonante de la crisis de dominación oligárquica, cuyo desenlace viene preparándose desde la discusión por la sucesión de Epitácio Pessoa (1919-22). En ésta, la creación de la *Reação Republicana*, impulsada por el poderoso Borges de Medeiros, gobernador de Rio Grande do Sul durante los años 1898-1908, 1913-5 y 1917-28, es un intento de unificar a grupos oligárquicos de Bahia, Pernambuco, Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul y a miembros del Ejército contra los oligarcas paulistas y mineiros, levantando la candidatura de Nilo Peçanha, vicepresidente de Afonso Pena (1906-9) y luego presidente (1909-10), por muerte de éste. La participación militar es una reacción a la política de Pessoa, considerada poco favorable a las fuerzas armadas, y a la difusión de las *Cartas falsas*, documento que ofende al ejército y cuya autoría se atribuye a Artur Bernardes, el candidato oficialista. Como señala María Cecilia Farjaz (1983: 476), ambas rebeldías –la oligárquica y la militar– se asocian para enfrentar al régimen, pero se originan en reivindicaciones y conflictos distintos. Si en los militares pesa una insatisfacción de carácter corporativo, en los grupos oligárquicos no cafetaleros la demanda es de mayor participación en la dominación política. Denomino a éstos, oligarcas aperturistas.

Junto con la crisis política se desenvuelve una económica, originada en el centro del sistema capitalista, que Brasil sufre por su condición dependiente. Caen el volumen de las exportaciones y el precio de las materias primas, afectando principalmente a los cafetaleros (productores para la exportación), quienes socializan las pérdidas. De este modo, los burgueses no cafetaleros (que producen para el mercado interno) suman a la reivindicación política la demanda de correcciones en la economía. Una y otra no son ajenas, por añadidura, a la agitación de clases media y obrera urbanas.

Obviamente, las elecciones se definen en favor del situacionismo. Empero, la rebeldía militar no sólo no cesa sino que se transforma en insurrección: en julio de 1922 se levantan Vila Militar, la Escola Militar do Realengo y el Forte Copacabana. Encabezadas por tenientes, las rebeliones no encuentran apoyo de los cuadros superiores ni tampoco popular y/o de las disidencias oligárquicas. El gobierno se impone rápidamente. Son éstos los primeros movimientos *tenentistas*, cuyos cabecillas hablan en nombre del Ejército, con un marcado tono defensivo-corporativo.

El fracaso *tenentista* de 1922 intenta ser revertido por los levantamientos de 1924, ocurridos en São Paulo, Mato Grosso, Sergipe, Amazonas, Pará y Rio Grande do Sul. Ellos son "un complejo de movimientos armados, insurrecciones y tentativas de golpe, flojamente articulados en términos organizacionales, más unificados ideológicamente y liderados por los tenientes", que ahora no hablan en nombre del ejército sino de los intereses nacionales. Si el objetivo táctico es la deposición del presidente Bernardes, el estratégico –resumido en la consigna *republicanização da República*– implica una efectiva transformación del régimen político: entre las varias demandas se cuentan las de voto secreto, limitación de las atribuciones del Poder Ejecutivo, establecimiento del equilibrio entre los tres poderes, centralización del Estado y corrección de los excesos de la descentralización federativa (Farjaz, 1980: 477). Las guarniciones son derrotadas, pero un núcleo importante logra organizarse en una expedición que recorre buena parte del territorio brasileño hasta su internación en Bolivia en 1926 (columna comandada por Miguel Costa y Luis Carlos Pretes, conocida por el apellido de éste), poco después de la asunción del presidente Washington Luís y de una nueva rebelión *tenentista* en Rio Grande do Sul (noviembre de ese año).

Así, la segunda mitad de la década de 1920 se caracteriza por la ruptura del pacto de dominación oligárquica y la fragmentación de ésta. Farjaz añade que otros rasgos distintivos de esa situación son la diversificación del sistema político-partidario y la articulación entre *tenentismo* y las disidencias oligárquicas. La formación de Partidos Democráticos estaduais culmina en la del Partido Democrático Nacional, que pese a su nombre es más "un frente de oposiciones regionales" que una formación efectivamente nacional.<sup>3</sup>

Francisco Weffort y Boris Fausto han marcado la supremacía y la pre-

<sup>3</sup> La propia María Cecilia Farjaz ha analizado estos partidos en su libro *Tenentismo e Aliança Liberal (1927-1930)*, livraria Editora Polis, São Paulo, 1978. Sobre el Partido Democrático paulista véase, María Lígia Coelho Prado (1986).

cedencia de la crisis política sobre la económica, pero –según bien señala Aspásia Camargo (1983: 390-391)– no puede descuidarse que la industrialización y la urbanización están generando –desde la Primera Guerra Mundial– cambios incompatibles con el pacto de dominación oligárquica. Como en otros países latinoamericanos –entre los cuales buen ejemplo es Argentina– las burguesías que dominan oligárquicamente se revelan incapaces de satisfacer las demandas de participación en las decisiones políticas, demandas que en cierta forma son generadas por acciones realizadas o promovidas por esas mismas burguesías.

En ese contexto, la crisis de la dominación oligárquica se asocia con la crisis de la democracia liberal, que en el caso brasileño no pasa de ser una mera declaración de principios contenida en la primera constitución republicana, la de 1891. Siguiendo la interpretación de Francisco Weffort puede decirse que ambas crisis son sincrónicas, aunque no necesariamente superpuestas. Una u otra o ambas crisis crea(n) condiciones que hacen posible la aparición política de las masas, cuya manifestación paradigmática es el populismo. Este expresa, simultáneamente, la debilidad de los grupos sociales que se constituyen dominantes por y tras la crisis oligárquica, en una coyuntura que se caracteriza por favorecer condiciones para un desarrollo autónomo relativo, y el carácter peculiar que toma en las sociedades latinoamericanas –estructuralmente agrarias y dependientes– el proceso de urbanización e industrialización (Weffort, 1968).

No obstante, una precisión se impone en relación a la sincronía de ambas crisis: en América Latina –y Brasil no escapa a la generalidad– la de la democracia liberal es, más exactamente, crisis de la idea de democracia liberal, la cual no tiene efectiva aplicación en la región, excepto casos aislados. Los años 1920 son de fuerte recusación de la democracia liberal, considerada formal, tanto desde perspectivas revolucionarias –fortalecidas por la revolución rusa y los movimientos inspirados en ella y el marxismo de la Tercera Internacional– cuanto reaccionarias –tales como las diversas formas de corporativismo, el monarquismo morrausiano, el nazismo, etcétera–, corrientes que no dejan de estar presentes en América Latina.

Por añadidura, Brasil recibe una vez más el impacto de la crisis económica del centro del sistema capitalista. La de 1929-33 afecta con mucha fuerza a la cafecultura, obligando a la quema de granos para impedir una mayor baja de su precio.

Las elecciones del 1º de marzo consagran el triunfo de la fórmula situacionista. Tras ellas, algunos miembros de la derrotada Aliança Liberal comienzan a pensar en la posibilidad de una salida armada. En las conclusiones de la historia de la *República Velha* ("A crise dos anos vinte e a Revolução de 1930") Boris Fausto (1985, III.2: 419) interpreta que por entonces se hace clara una

diferenciación dentro de esa fuerza, más explicable en términos generacionales que ideológicos. En efecto, los jóvenes *gaúchos* de la llamada, por Lowe, "generación de 1907", tan oligarcas como sus padres, advierten que sus posibilidades de acceder al poder están limitadas a una difícil cooptación por el estrecho círculo paulista, nada favorable al riograndense. Integran ese pequeño núcleo Oswaldo Aranha, Mauricio Cardoso, Lindolfo Collor, José Antônio Flores da Cunha, João Neves da Fontoura, Firminio Paim Filho y Getúlio Dormelles Vargas. Todos son abogados, excepto Collor: seis son hijos o parientes próximos de coroneles, cinco pertenecen a familias de estancieros y los siete tienen, hacia 1930, experiencia y una exitosa carrera política (Lowe, 1983: 63). Ellos son el núcleo duro de la resistencia oligárquica a la admisión del triunfo de Júlio Prestes, aunque Vargas y Paim Filho son en principio renuentes a la solución armada, tanto que éste termina en las filas contrarias. Buscan y obtienen el concurso de los tenientes, pese a las reticencias de éstos frente a una fuerza política donde se encuentran algunos de sus máximos enemigos: Bernardes, perseguidor de la Columna Prestes, João Pessoa, acusador de militares rebeldes, el propio Aranha, combatiente contra los insurrectos de Rio Grande do Sul (Fausto).

La insurrección se prepara entre marzo y octubre de 1930 y encuentra estímulo en el asesinato del gobernador de Paraíba, João Pessoa, que ha sido el compañero de fórmula de Vargas. La jefatura militar es confiada al teniente coronel Pedro Gôes Monteiro, un nordestino cooptado por los oligarcas del sur, al tiempo que algunos de los tenientes insurrectos en 1924 ocupan cargos de importancia. Las acciones comienzan en la madrugada del 3 de octubre, en Porto Alegre. Al día siguiente, Vargas da a conocer un comunicado explicando las razones del levantamiento: corregir los excesos políticos de Washington Luís y sus políticas anti-crisis. "Estamos ante una contrarrevolución [dice] para readquirir la libertad, para restaurar la pureza del régimen republicano.". El día 24 el ejército depone al presidente e instala un triunvirato militar, el que accede a transferir el gobierno a Vargas, previa garantía de éste de purgar a las fuerzas armadas. El 31 de octubre Getúlio llega a Rio de Janeiro, la capital del país, el 3 de noviembre asume como Jefe de Gobierno provisorio, el 11 suspende la vigencia de la constitución nacional y decreta la intervención de todos los estados, excepto Minas Gerais. Como acreditan los analistas, el golpe de 1930 es más que la destitución de un presidente: es el fin de un régimen político. Bien dice Faoro: 1930 significa la irrupción del elemento urbano en el mapa político nacional, tumultuosamente preparada en la década de 1920.

### Vargas no es Hamlet, pero tiene sus dudas

El nombre, la figura y la acción de Getúlio Vargas ocupan el papel protagónico en la escena brasileña durante el cuarto de siglo que va de 1930 a 1954, año del suicidio del líder *gaúcho*. Durante ese lapso es posible distinguir cinco momentos diferentes: Gobierno Provisorio (1930-34), presidencia constitucional (1934-7), dictadura y *Estado Novo* (1937-45), presidencia del general Eurico Gaspar Dutra (1945-51), retorno de Vargas a la presidencia (1951-4). Por razones de espacio, aquí la atención se reducirá a los tres primeros.

Los años treinta tienen –en gran parte de Europa y América Latina– un clima ideológico autoritario y antiliberal, que en Brasil encuentra sus fundamentos en las obras de Alberto Torres, Oliveira Vianna, Azevedo Amaral, Francisco Campos, entre los más importantes intelectuales de esa tendencia durante la dominación oligárquica.<sup>4</sup> Después de octubre de 1930 confrontan varias propuestas autoritarias, de las cuales tres parecen ser las más relevantes: la de los tenientes, la integración y la del *Estado Novo*. La propuesta autoritaria de los tenientes es relevante en el comienzo del proceso inaugurado por el golpe, cuando confronta con las posiciones de los oligarcas aperturistas, un cuadro cuyos grandes trazos plantea bien Farjaz. El proyecto *tenentista* es, en lo político, autoritario, estatista, corporativista y elitista, mientras en el plano socioeconómico postula el establecimiento de derechos y garantías para los trabajadores, la construcción de plantas siderúrgicas, la explotación del petróleo (tareas asignadas al Estado, pero más como estrategia de defensa militar del país que como genuino proyecto industrialista), incremento de la función estatal reguladora de la economía, defensa de la pequeña propiedad y ataque a los privilegios de los cafetaleros (Farjaz, 1983: 485-489). La autora añade que dicho programa colisiona con el de los oligarcas disidentes, de donde la confrontación entre ambas "revoluciones" se constituye en un eje de la lucha política entre 1930 y 1934.

<sup>4</sup> Puede verse, al respecto, la interesante propuesta de Bolívar Lamounier, "Formação de um pensamento político autoritário na Primeira República. Uma interpretação", en Boris Fausto (1985, III, 2: 343-374). Véase también María do Carmo Campello de Souza, *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 a 1964)*, Alfa-Omega, São Paulo, 1976. Por lo demás, Oliveira Vianna juega un importante papel intelectual en la década de 1930, influyendo particularmente como consultor jurídico del ministerio de Trabajo durante las gestiones de Lindolfo Collor (1930-2) y Joaquín Pedro Salgado Filho (1932-4). El primero de éstos –destacada figura de la "generación de 1907" y de la oligarquía *gaúcha*, abuelo materno de Fernando Collor de Mello– es clave para entender la política laboral de Vargas. Vianna Moog ha llegado a decir que Collor fue quien dio consistencia, dirección y sentido de espina dorsal a la revolución de 1930.

El choque se instala en el interior mismo del Gobierno Provisorio, dentro del cual los tenientes ocupan algunos cargos ministeriales y, sobre todo, las intervenciones estaduais, las cuales les permiten concentrar los poderes ejecutivo y legislativo en cada uno de los estados (excepto Minas Gerais, no intervenido). Los tenientes son francamente partidarios de la centralización político-administrativa del Estado y enemigos de las autonomías estaduais, mientras los oligarcas aperturistas se sitúan en la posición opuesta. Así las cosas, todo compromiso o acuerdo resulta difícil, especialmente en el enclave de São Paulo.

En 1931, los oligarcas aperturistas y los tradicionales constituyen *Frentes Únicas* en São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul. Es decir, se reunifican, dice Farjaz "las facciones oligárquicas escindidas en la coyuntura pre-revolucionaria". Los *Frentes* pasan de inmediato de la escala estadual a la federal en pos de tres objetivos: nuevo código electoral, convocatoria a una Asamblea Constituyente y designación de un interventor civil y paulista en el gobierno de este estado. Por lo demás, los *Frentes* tienen también su ala radical, partidaria de una articulación de fuerzas con los militares antitenentistas y de un golpe para derrocar al Gobierno Provisorio.

En tal situación, Vargas tiene sus dudas frente a las opciones. Si sus preferencias están más cerca de la posición centralizadora de los tenientes, su olfato político le permite apreciar la fuerza del movimiento oligárquico y de la demanda constitucionalista. Su respuesta resuelve la duda: decreta un nuevo código electoral (24 de febrero de 1932) y fija fecha de las elecciones para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente, es decir, cede a la presión de los oligarcas aperturistas. Los tenientes reaccionan, generando hechos que –como el empastado del *Diário Carioca*, que les combate furibundamente– terminan debilitando su posición: renuncia de los riograndenses que ocupan ministerios en el Gobierno Provisorio, repudio de la opinión pública e intensificación de la ofensiva oligárquica.

Dentro de ese contexto se produce el levantamiento de São Paulo, el 9 de julio de 1932, encabezado por el Partido Democrático y con importante participación de la clase media de la ciudad. La revuelta, cuya filiación suele definirse como constitucionalista liberal, da lugar a una guerra civil que se prolonga casi tres meses, y produce unos setecientos muertos.<sup>5</sup> Los esperados

<sup>5</sup> La revuelta paulista, a veces llamada –con exageración– "revolução", es motivo de conflictivas interpretaciones. En los límites de esta contribución no es posible un tratamiento más detenido, de modo que sólo trazo unas líneas muy gruesas. Una muestra de las disímiles interpretaciones fue posible apreciar en un excelente programa televisivo emitido por la Rede Manchete el 9 de julio de 1993, con la participación de Vavy Pacheco Borges, Aspásia Camargo, Antônio Candido,

apoyos de grupos similares de Minas Gerais y Rio Grande do Sul no se producen o carecen de envergadura suficiente, facilitando la represión del gobierno federal. En ese sentido, Olegário Maciel, en el primero de esos estados, y Flores da Cunha, en el segundo, optan por la adhesión a Vargas. Es explicable: finalmente, *mineiros* y *gaúchos* han peleado, en 1930, en contra del papel dominante de São Paulo. "Y esa dimensión todavía presente de la competición interoligárquica suplantó el temor al tenientismo." (Farjaz). Por añadidura, en uno y otro estado los sectores que adhieren a la revuelta paulista son inequívoca expresión de la dominación oligárquica tradicional, de los partidos republicanos estaduais: sus dirigentes son Borges Medeiros y Artur Bernardes, "patriarcas de la República Vieja", cuya adhesión a la conjura contribuye a rotularla como "contra-revolución de los *oligarcas* del antiguo régimen" (Skidmore, 1985: 37-38).

El desenlace de la guerra civil es paradójico: la derrota militar de los paulistas indica "el apogeo del poderío tenientista y simultáneamente el inicio de su declinación", pero también el triunfo político de los sublevados, pues la campaña constitucionalista no sólo continúa sino que se intensifica. Ya no es sólo "una bandera de lucha oligárquica", sino "un verdadero movimiento social" (Farjaz, 1983: 491).

En cierto sentido, la confrontación entre tenientes y oligarcas aperturistas marca una diferencia sustancial en el adjetivo que acompaña al sustantivo democracia, que debe ser social para los primeros, y meramente política para los segundos. Falta, en cambio, una posición de síntesis. He ahí otra duda de Vargas.

Las elecciones para constituyentes (3 de mayo de 1933) otorgan un amplio triunfo a los partidos oligárquicos y una representación minoritaria a los tenientes y a algunas fuerzas aliadas (los "diputados clasistas" y a algunos de estados del Norte). A fines del mismo año los tenientes pierden también el control político de São Paulo y Minas Gerais, cuyos nuevos interventores

---

José Murilho de Carvalho, Boris Fausto y Paulo Sérgio Pinheiro, sobre argumento de éste y Tullio Kahn y con profusión de fotos e imágenes cinematográficas de época. María Lúcia Prado (1986: 110-111) sostiene: "La cuestión política central hasta el movimiento de 1932 consistió en la lucha entre São Paulo y el gobierno federal. La insistencia en la fórmula de un *interventor* y *paulista*, como solución para la *impasse* creada por la intervención de João Alberto ocupó todo el debate político [...] [Los que Paulo Nogueira Filho] llama *autonomistas radicales* eran, en verdad, separatistas. El separatismo paulista se ha constituido en un verdadero tabú en la historiografía brasileña. [...] Entretanto, el separatismo fue un movimiento de ancha repercusión en São Paulo, estando profundamente entrelazado con el movimiento de 1932. Así, la sociedad paulista —o mejor, algunas fracciones de la clase dominante y sus aliados ideológicos de las clases medias— movieronse abiertamente por el retorno de la constitucionalidad y, clandestinamente, por el separatismo".

—Armando de Salles Olivera y Benedito Valadares— actúan de consuno con las fuerzas oligárquicas y conforman con el interventor en Rio Grande do Sul, Flores da Cunha, un trípode fundamental para el Gobierno Provisorio. Para completar la derrota, también son desplazados en el plano militar: la consolidación de la jefatura del general Góes Monteiro en las fuerzas armadas fortalece la aspiración de organizar éstas como institución despegada de las luchas políticas por el poder del Estado (en realidad, una forma de desplazar a los tenientes), aspiración que, por lo demás, algunos sectores de aquéllas recusan en 1934, cuando reclaman la intervención del Ejército y de la Marina en los debates por la nueva constitución, a cuya sanción se oponen, e incluso pergeñan un finalmente abortado golpe de Estado.

Los resultados de las elecciones de 1933 y la propia composición de la Asamblea Constituyente marcan el claro predominio de las fuerzas estaduais-federales sobre las nacionales-centralistas, lo que no es otra cosa que el triunfo de la continuidad sobre el cambio, la persistencia de prácticas típicas de la república oligárquica. *Contrario sensu*, esos mismos resultados muestran la debilidad de las fuerzas políticas transformadoras. Sin embargo, como bien indica Angela Gomes (en Fausto, 1986, III, 3: 33), por debajo de la más visible línea de continuidad se despliegan algunas modificaciones irreversibles, entre las cuales descuella el reconocimiento de la necesidad de la intervención estatal en los planos económico, social e incluso político. Por lo demás, el triunfo de partidos estaduais o regionales no significa un rechazo u oposición a Vargas, cuyo poder se refuerza al tiempo que se inclina hacia su derecha y prescinde de los tenientes. Su elección por la propia Asamblea, en julio de 1934, es parte de esa definición, aun cuando ella sea con oposición (175 votos contra 71 distribuidos entre nueve candidatos, de los cuales el mejor posicionado es el antiguo mentor del propio Getúlio, el también *gaúcho* Borges de Medeiros, con 59). Ese poder presidencial, no obstante, tiene límites constitucionales, toda vez que la gestión del Ejecutivo es controlada por el Consejo Nacional, y el Legislativo gana atribuciones.

Por otra parte, la constitución de 1934 incorpora, por primera vez, un capítulo dedicado al "orden económico y social". Allí se establece la intervención estatal en dicho plano: nacionalización de la explotación de las riquezas del suelo y subsuelo, participación en la implementación de industrias estratégicas para la seguridad nacional y el desarrollo del país, reconocimiento de la competencia del Estado para regular el mercado de trabajo y consagrar derechos sociales. En buena medida, pues, la Carta sintetiza las líneas de "confrontación y compromiso" políticas desplegadas durante el primer momento del proceso iniciado con el golpe de 1930. Calificada a menudo de híbrida, ella



hace más lugar a las posiciones liberal-"democráticas" de los grupos tradicionales que a las reformadoras-autoritarias de los tenientes.

El momento 1934-7 es expresión de posiciones encontradas que pretenden orientar la dirección de la sociedad brasileña. Las dudas son varias: ¿centralización o descentralización del poder?, ¿autoritarismo o democracia?, ¿protagonismo político o sujeción militar al poder civil?, ¿ampliación o restricción de las ciudadanía política y social?, ¿política de masas o política de notables?, aceptación o rechazo de las reglas constitucionales?, ¿sindicatos autónomos o sujetos al Estado?...

La proliferación de partidos estatales creados entre 1934 y 1937 (alrededor de doscientos) es muestra de la búsqueda de una organización capaz de articular las demandas de importantes sectores de la sociedad movilizados, participes del juego político desde el disparador golpe de octubre de 1930. La constitución de 1934 no resuelve las dudas ni las tensiones. tampoco lo hace el nuevo gobierno de Getúlio. Sólo dos formaciones alcanzan una relativa dimensión nacional: la *Ação Integralista Brasileira* (AIB) y la *Aliança Libertadora Nacional* (ALN), significativamente ubicadas en los polos opuestos del radicalismo político-social, el fascismo y el comunismo, y capaces de captar militantes del *tenentismo* en disolución. La AIB es creada en 1932 como expresión de descontento conservador frente a la orientación del Gobierno Provisional, mientras la ALN se funda en marzo de 1935 con la aspiración de constituir una alternativa de izquierda fundada en la movilización de masas. Esta es, en verdad, una de las grandes novedades de la política posgolpe, en principio privativa de la AIB, convertida en el mayor movimiento de masas del país (entre seiscientos mil y un millón de adherentes).

El integralismo –tan bien estudiado por Héglio Trindade (1974)– es otra de las tres grandes corrientes autoritarias que confrontan en la década de 1930. Su ideología ecléctica, dice este politicólogo, reúne un nacionalismo telúrico, el mesianismo místico del "destino histórico" de la nueva raza mestiza, el tradicionalismo social y religioso del integralismo portugués y del salazarismo, el estatismo romano, el corporativismo del fascismo italiano y el antisemitismo nazi. Nadie podría poner en duda su carácter antidemocrático... A diferencia del *tenentismo* la AIB se organiza como movimiento de masas urbanas (sectores de clase media y trabajadora), apela a ellas, las interpela, moviliza y organiza. El papel asignado a la movilización de masas contrasta con el autoritarismo desmovilizador de Getúlio, la tercera corriente de ese signo en los años treinta brasileños. Según Héglio, esa discrepancia explica por qué ni la AIB ni su jefe, Plínio Salgado, pueden ser cooptados por Vargas: el modelo desmovilizante del autoritarismo del *Estado Novo* es incompatible con el modelo social movilizador, fascista, de los integralistas.

La ALN es el segundo movimiento de masas urbanas. También ella nuclea a sectores de clases media y obrera. Se estructura a partir de la acción del ala legalista del Partido Comunista (creado en 1922) y del liderazgo de Luis Carlos Prestes, cuyo prestigio como jefe de la columna *tenente* atrae adhesiones múltiples. Skidmore considera a la ALN un frente popular –la estrategia de los años 1930 impulsada por la Tercera Internacional– con un programa que reclama la nacionalización de las empresas extranjeras y la liquidación de los latifundios. Desde otra posición, Wang Ming –representante chino en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista– la define, en 1935, como "una organización que representa un bloque antiimperialista de clases" constituido "por iniciativa del proletariado [el PC] y las fuerzas nacional-revolucionarias [los tenientes]". La Alianza crece, se expande y moviliza, especialmente a partir de la escala de confrontación con la AIB. Ese crecimiento preocupa a los sectores conservadores del Congreso, que sintonizan así con las maniobras de Vargas para obstaculizar las actividades de la ALN: en abril de 1935 se promulga una ley de seguridad nacional que da poderes especiales represivos al gobierno federal.

Vargas utiliza con inteligencia la tenaza anticomunista de la movilización y los grupos de choque integristas y de la norma legal dada por el Congreso. El ala revolucionaria del PC le brinda el componente restante: una buena razón para proscribir a la ALN. El 5 de julio, aniversario del levantamiento teniente del Fuerte de Copacabana, Prestes pronuncia un fuerte discurso antivarguista y reclama un "gobierno popular realmente revolucionario y antiimperialista" y "todo el poder a la ALN". El día 13, el gobierno responde con la ocupación de la sede de ésta, la confiscación de documentación, la clausura de la organización por seis meses y el encarcelamiento de dirigentes izquierdistas (Prestes logra salvarse hasta marzo de 1936). Interpretando que la vía legal se ha cerrado, el ala revolucionaria del PC organiza una insurrección que, a la postre, termina siendo mucho más una operación militar que una popular o, como dice Manuel Caballero, "un alzamiento militar dirigido por comunistas que eran civiles u oficiales del Ejército". La insurrección se produce en noviembre de 1935, comenzando en los cuarteles de Natal y Recife, en el nordeste, pero en evidente desco-nexión con los de Rio de Janeiro, lo que facilita la represión por las fuerzas leales al gobierno.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Un relato minucioso de la insurrección se encuentra en Robert M. Levine, *The Vargas Regimes. The Critical Years 1934-1938*, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1970, págs. 100-124. Una síntesis de ella y una interpretación de la política de los comunistas

Inmediatamente, Vargas obtiene una ampliación de los poderes especiales. El Congreso aprueba la declaración del estado de sitio y tres enmiendas constitucionales que autorizan al presidente a prescindir sumariamente de funcionarios públicos, a resolver sobre la promoción y lugar de servicio de los oficiales y a emplear otros poderes temporarios de emergencia. La represión policial es intensa, desarticulando a todas las formaciones de izquierda y encarcelando a miles de políticos, civiles, militares. Muchos presos son confinados en el buque "Pedro I", fondeado en la bahía de Guanabara y devenido cárcel flotante.

La administración comunal de Rio de Janeiro, a cargo del popular y reformista prefecto Pedro Ernesto, es intervenida. Durante 1936 continúa la represión y el incremento de los poderes de emergencia: el estado de sitio es prorrogado cuatro veces, cada una por 90 días; un senador y cuatro diputados federales son apresados y el Congreso consiente su enjuiciamiento; un nuevo Tribunal de Seguridad Nacional otorga a Vargas más poder represivo.

En ese clima comienzan, el mismo año, las primeras acciones para las elecciones presidenciales de enero de 1938. En 1937 se constituye la *União Democrática Brasileira* (UDB), que levanta la candidatura del gobernador paulista Armando de Salles Oliveira, del denominado constitucionalismo liberal, y reclama para el país una "robusta democracia social", con la fortaleza suficiente para resistir a la subversión de izquierda y de derecha. Un segundo candidato es el antiguo *tenentista* José Américo de Almeida, de Paraíba, dirigente de la AL en 1930, al que se considera candidato del gobierno. El escenario parece mostrar otra vez dos actores: un candidato de la oligarquía del centro-sur y otro, nordestino, del proyecto teniente. Y las dudas: ¿Una región u otra?, ¿El programa de la democracia política o el de la democracia social?. En junio, los integralistas proclaman a Plínio Salgado; he aquí un hecho significativo, argumenta Trindade: el movimiento se transforma en partido y acepta las reglas de juego de la denostada democracia liberal. Esta tercera candidatura introduce una novedad sustancial: una fuerza nacional movilizadora que define como enemigos al liberalismo, al socialismo, al capitalismo internacional, al judaísmo y a la

brasileños y del Comintern, en Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern*, Cambridge University Press, Londres, 1986, cap. 7; hay versión en español: *La internacional comunista y la revolución latinoamericana 1919-1943*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987, págs. 163-178. Sobre la historia del Partido Comunista brasileño puede verse Leôncio Martins Rodrigues, "O PCB: os dirigentes e a organização", en Fausto (1986, III, 3: 361-443).

masonería y que –fundándose en un cálculo de posibilidades– adopta una variante táctica que implica confrontar según reglas que desprecia.

Las dudas de Vargas respecto de su delfín alimentan la confusión, la que, por lo demás, juega en favor del propio presidente, algunos de cuyos allegados –y posiblemente él mismo– comienzan a pensar la posibilidad de la continuidad getulista. El Ejército, a su vez, desanda sus pasos y vuelve a planear la intervención en la política de la mano del propio general Góes Monteiro. Como dice Gomes, lo que en 1934 se piensa contra Vargas, en 1937 se piensa en favor de Getúlio. Adicionalmente, en los preparativos del golpe se involucra el integralismo –a través del plan Cohen de Mourão– que retorna así al modo de hacer política que prefiere: el asalto al poder.<sup>7</sup>

Debilidad y división de las fuerzas políticas tradicionales y de sus variantes pos '30, desarticulación y represión de la izquierda, apoyo integralista y militar, incremento del autoritarismo presidencial y retroceso de los límites legislativos... He ahí una combinación nada favorable a una respuesta democrática a las dudas de una sociedad que demanda cambios. El Plan Cohen permite "justificar" la ruptura de la legalidad jurídico-política. El 10 de noviembre de 1937 un golpe de Estado pone fin al segundo momento del proceso abierto en octubre de 1930 y abre el tercero, caracterizado por el intento de dar una solución a la crisis de la dominación oligárquica mediante un explícito fortalecimiento autoritario del Estado, que incluye una extensión de la ciudadanía política sin una correlativa extensión de la democracia política.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> El plan Cohen es preparado por el capitán Mourão Filho –a la vez agente del Servicio Secreto del Ejército y Jefe del Estado Mayor de la Milicia Integralista– en las propias oficinas del Estado Mayor del Ejército (legal), lugar de trabajo del capitán, lo que facilita su conocimiento por el general Góes Monteiro. El plan es adjudicado luego a los comunistas, procurando mostrar el peligro que éstos representan para Brasil. Así es difundido por radios y diarios, informándose que ha sido secuestrado en un operativo de las fuerzas militares. En realidad, como explica Trindade, es un ejercicio interno de los integralistas que muestra cómo, estratégicamente, los comunistas húngaros toman el poder en 1919 y cómo debe lucharse en tal situación. Salgado le dirá a Trindade, mucho más tarde, que en su momento no desmintió la falsedad del plan para no "desmoralizar a la única institución que tenía condiciones contra el comunismo en Brasil, que era el Ejército".

<sup>8</sup> Conviene recordar que los niveles de participación en las elecciones durante la dominación oligárquica son bajísimos y que la caída de ésta no implica una automática extensión del derecho de voto: en las elecciones de 1933 los votantes inscriptos son el 3,7% de la población total; en las de 1934 sube a 6,5% y recién en 1960 alcanza un todavía modesto 22%. Las cifras siguen siendo bajas incluso considerando la población mayor de 20 años: en este caso, el padrón electoral representa el 46,5% en 1960. La exclusión mayoritaria de los analfabetos significa, en primer

El nuevo golpe mantiene a Getúlio en el ejercicio del poder, clausura el Congreso, promulga una nueva constitución, instaura una dictadura, derrota al integralismo y profundiza cambios estructurales de la sociedad brasileña. Noviembre de 1937 es la partida de nacimiento del *Estado Novo*, una solución a la crisis de dominación política oligárquica que no expresa ni las reivindicaciones de la vieja clase dominante liberalizada, ni las demandas de transformación de los tenientes, ni es síntesis de unas y otras. El *Estado Novo* resuelve parcial y temporariamente esa crisis, mas no puede institucionalizar tal resolución ni afirmarla en la sociedad civil, toda vez que la dominación no se transforma en dirección o hegemonía, ni es acompañada de ésta. Conforme una línea propuesta por Francisco Weffort puede decirse que el *Estado Novo* no es sólo un nuevo Estado: es también un formidable paso adelante en el proceso de construcción de un Estado moderno, nacional, proceso realizado a partir de la cúpula estatal y no de la propia sociedad.

Según algunos autores, el *Estado Novo* realiza en 1937 lo que se promete en 1934, interpretación que contrasta fuertemente con la que ve en 1930 una promesa incumplida de democratización, por lo cual el de 1937 es un resultado paradójico. Es posible, sin embargo, que 1930 encierre ambas posibilidades y no una fatalidad. En esta línea, el *Estado Novo* es uno de los resultados posibles, definido conforme a ciertas relaciones de fuerza. Aquellas interpretaciones contrapuestas atienden sólo a la dimensión política de la organización de la dominación de clase, mas soslayan otros elementos de complejidad del proceso. Puede decirse que ésta encierra, desde su inicio en 1930, una dialéctica perversa, una contradicción sin solución: democracia política sin democracia social frente a democracia social sin democracia política.

Los años 1930-7 son de lucha por la dominación y/o hegemonía política. Durante ella, la fracturada clase dominante no logra articular una solución concertada, consensuada, ni permite que una fracción logre subordinar a las otras (tal como la burguesía cafetalera lo hace a lo largo de la República Vieja). Ninguna de las clases subalternas, a su vez genera un "espíritu de escisión" con la fuerza y viabilidad suficientes como para constituir un sistema hegemónico alternativo. En ese contexto, no extraña que el Estado concluya fortaleciéndose, elevándose por encima de las clases y finalmente convirtiéndose en garante de las dominantes, pese a afectar a los intereses inmediatos (pero no a los

lugar, la de los campesinos y trabajadores rurales. De modo que cuando se hace referencia a la extensión de la ciudadanía política durante el populismo, no debe perderse de vista que se trata de una situación todavía restrictiva.

estratégicos) de éstas. Como lo dice Eli Diniz (en Fausto, 1986, III, 3: 84), "el fortalecimiento del Ejecutivo [durante el *Estado Novo*] aparece como condición de preservación del orden y, por lo tanto, de sobrevivencia de los grupos dominantes", lo que no implica que el Estado tenga la condición de "capturado" característica del período oligárquico; por el contrario, él adquiere un notable grado de autonomía, dentro de la cual el Ejército juega un papel estratégico que va más allá de la propia corporación militar e influye en el crecimiento industrial (aunque no lo controle) y en el proceso de centralización política.

El *Estado Novo* puede interpretarse como una revolución pasiva o revolución-restauración.<sup>9</sup> En tal perspectiva, ese Estado cumple lo que Gramsci llama *funzione piemontese*, según la cual el proceso de transformación es conducido por un Estado que sustituye y dirige a clases o grupos sociales. Esa función refuerza al Estado, en detrimento de la sociedad civil, y privilegia el uso de la dominación, incluso dictatorial, por sobre la dirección o hegemonía.<sup>10</sup>

El *Estado Novo* abre una etapa de industrialización por sustitución de importaciones que no es acompañada de transformaciones estructurales agrarias. La sociedad se urbaniza crecientemente, al tiempo que incrementa la complejidad de la división social del trabajo. Esta sirve de base a una organización política corporativa concebida como una democracia de nuevo tipo, fundada sobre el principio de la justicia social. Según la interpretación de Angela Gomes (1988: 222 ss.), tal concepción supone asignar al Estado la finalidad de consagrar el bien común, entendido como justa delimitación de los intereses de cada uno. Al tiempo que niega al liberalismo político, proclama la corrección de los excesos del liberalismo político. La negación afecta tanto la concepción de la división de poderes —sustituida por la de su "armonía"— cuanto la existencia de los partidos políticos —expresión de los antagonismos y

<sup>9</sup> En esta interpretación coincide Carlos Nelson Coutinho, para quien la dictadura de Vargas (1937-45) puede caracterizarse como "revolución pasiva" o "restauración progresista". Véase su artículo "Nueva lectura del populismo brasileño", en *La Ciudad Futura*, N° 6, Buenos Aires, agosto 1986, Suplemento/4, "Gramsci en América Latina", págs.: 15-16.

<sup>10</sup> El concepto de revolución pasiva es planteado por Antonio Gramsci en varios pasajes de sus *Quaderni del carcere*. He hecho una aproximación a él en mi artículo "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en un análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas", publicado en *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, N° 2, Santa Fe, Primer Semestre 1992, págs.: 45-65, y en Carlos Kohn, Hugo Calello, Eduardo Zuleta y otros, *Gramsci, memoria y vigencia de una pasión política*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes y Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, Mérida, 1992, págs.: 275-308.

parcialidades sociales— y su reemplazo por uno único, "el partido del Estado, que es también el partido de la Nación", según proclama Azevedo Amaral. Es decir: como en la organicista dominación oligárquica (1889-1930), el *Estado Novo* (1937-45) reduce la diversidad a la unidad, no admite la disidencia. Va más allá aún: al identificar al Estado con la Nación, dice Gomes, "elimina la necesidad de cuerpos intermediarios entre pueblo y gobernante", sustituyéndolos por órganos técnicos y corporaciones que atienden "las verdaderas necesidades sociales por la observación y por la experiencia directas".

En el *Estado Novo*, añade la misma analista, el pueblo es concebido como "un cuerpo político jerarquizado por el trabajo. [...] El trabajador brasileño era el ciudadano de la democracia social y el hombre de la nueva comunidad social". El modelo de representación *estadonovista* combina "la eficiencia de la organización corporativa de representación de intereses con la fuerza de la representación simbólica corporizada en el Presidente (concebido como *pai dos pobres*). [...] El contrato de fundación del Estado establecía [...] una relación personal (lo que es diferente de individual) entre el jefe de la nación, materializado en la *persona moral* del presidente Vargas, y todo el pueblo trabajador, entendido como una *persona colectiva* y no como una colección de individuos" (Gomes, 1988: 227 y 251). Por lo demás, hacia 1944 (en consonancia con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el alineamiento del gobierno brasileño junto al norteamericano<sup>11</sup>), la defensa del corporativismo se funda "en articulación y no en oposición a las transformaciones que el régimen tendría que sufrir [...] El corporativismo democrático brasileño debía ser construido por la compatibilización de un Estado fuerte con un individuo libre; de una política de protección al trabajo con una política de defensa del capital" (*idem*: 278 y 280).

Sin embargo, el proyecto autoritario *estadonovista* fracasa. Hacia 1942-3 se acentúan las demandas de democratización política, levantadas por una oposición dividida en, al menos, tres grandes corrientes: los liberales, los antiguos núcleos oligárquicos regionales y los comunistas, cuya fuerza y capacidad de movilización es notable (a pesar de la represión) y con los cuales Getúlio intenta —"olvidando" 1935 y mediante la amnistía de sus dirigentes presos, incluyendo a Prestes, en abril de 1945, y el reconocimiento legal del PCB— un acercamiento que le permitía ampliar su margen de

<sup>11</sup> Recuérdese que Brasil declara la guerra a Alemania e Italia en 1942 y que participa efectivamente, materialmente en el enfrentamiento bélico. En febrero de 1945, después de la conferencia de Yalta, un diplomático norteamericano viaja a Río de Janeiro para exigirle a Vargas la redemocratización del país y el reconocimiento de la Unión Soviética. Las relaciones diplomáticas con ésta son establecidas el 2 de abril de ese mismo año.

maniobra. En 1944 instituciones de la sociedad civil intensifican los reclamos por la democratización política. Reaparecen los partidos políticos como expresión de la mediación entre la sociedad civil y el Estado. Se funda la União Democrática Nacional (UDN), considerada en sus inicios como una especie de frente integrado por los opositores a la revolución de 1930, los que se consideran traicionados por Vargas y los descontentos con el autoritarismo *estadonovista*. El propio Vargas alienta dos formaciones políticas afines a sus posiciones, el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), creado a partir de la estructura sindical corporativa, y el Partido Social Democrático (PSD), que lo es desde las estructuras regionales de poder establecidas por el régimen y que adquiere una combinación de conservadurismo y de tímido reformismo social.<sup>12</sup> Aparece también un movimiento social cuya consigna es "*Queremos Getúlio*" —de donde el nombre con que se lo conoce, *queremismo*—, con una notable capacidad de movilización urbana.

No obstante su capacidad política, su relativa apertura, las movilizaciones en su favor y las diferentes maniobras, Vargas no puede resistir la presión opositora, a la que se suman las Fuerzas Armadas, y el 25 de octubre de 1945 renuncia a la presidencia. Cae el *Estado Novo*, mas el prestigio político de Getúlio se multiplica. En 1950 volverá por la vía de las elecciones.

### Colofón

El Brasil de la *República Velha* es —como el resto de la América Latina oligárquica— una sociedad estructuralmente agraria que genera sus elementos disruptivos en el espacio social urbano. Es allí donde aparecen nuevos sujetos sociales —clase media, burgueses y trabajadores industriales y de servicios, *pequeñoburgueses*— que demandan participar en las decisiones políticas y se movilizan tras ellas. No es sólo la reivindicación del sufragio: a menudo se reclaman también —por la vía de la reforma o de la revolución— transformaciones sociales de mayor o menor envergadura. En Brasil, una porción considerable de estos cambios estructurales tiene por protagonista a jóvenes oficiales del Ejército. A diferencia de los movimientos campesinos de Canudos y Contes-

<sup>12</sup> La UDN, el PTB y el PSD son los tres principales partidos —en términos electorales y de presencia política— entre 1945 y 1965, año éste en que son disueltos por el Acta Institucional N° 2 dictada por la dictadura militar. El PCB sólo puede actuar legalmente entre 1945 y 1947.



tado, los urbanos que comienzan a expandirse en la década de 1920 logran erosionar más eficazmente la dominación oligárquica. Al igual que en otras sociedades latinoamericanas, en Brasil se produce un divorcio entre quienes reclaman democracia política (clases medias, algunos sectores burgueses) y quienes enfatizan la demanda de democracia social (trabajadores, *tenentes*, el Partido Comunista), demandas que suelen aparecer como antagónicas, como una duda hamletiana irresoluble. En varios sentidos, los efectos de la revolución de 1930 se prolongan hasta 1964, fecha en que las fuerzas armadas instauran una nueva dictadura –ahora institucional y con la pretensión legitimadora de la “doctrina de la seguridad nacional”– de algún modo indicadora de que los problemas que 1930 pone en evidente primer plano no han podido ser resueltos. La crisis de la dominación oligárquica procura ser superada por una política populista que –de Vargas a João Goulart– tampoco encuentra el camino para la construcción de un sistema hegemónico. El fracaso político-social de la dictadura, a su vez, genera las condiciones para que la sociedad brasileña repense su futuro.

### Bibliografía

- Camargo, Aspásia, "A Revolução das elites: clivagens regionais e centralização política", en Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Pró-Reitoria de Extensão, *Simpósio sobre a Revolução de 30*, Erus, Porto Alegre, 1983, págs.: 383-418. (El simposio tuvo lugar en octubre de 1980.)
- Fausto, Boris, (dir.), *Historia geral da civilização brasileira*, tomo III, *O Brasil republicano* (4 vols.), 1985-1986.
- Farjaz, Maria Cecília Spina, "Tenentismo e revolução de 30", en Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Pró-Reitoria de Extensão, *Simpósio sobre a Revolução de 30*, Erus, Porto Alegre, 1983, págs.: 475-503.
- Funes, Patricia, *América Latina. Planteos, problemas, preguntas*, Manuel Suárez editor, Buenos Aires, 1992.
- Gomes, Angela de Castro, *A invenção do trabalhismo*, Vértice, Editora Revista dos Tribunales, e IUPERJ, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, São Paulo-Rio de Janeiro, 1988.
- Lowe, Joseph, "A Revolução de 30 e o regionalismo gaúcho", en Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Pró-Reitoria de Extensão, *Simpósio sobre a Revolução de 30*, Erus, Porto Alegre, págs.: 60-83, 1983.
- Prado, Maria Ligia Coelho, *A democracia ilustrada. (O Partido Democrático de São*

- Paulo, 1926-1934*), editora Atica, São Paulo, 1986.
- Skidmore, Thomas, *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 8ª ed., 1985.
- Trindade, Hélió, *Integralismos o fascismo brasileiro na década de 30*, DIFEL, São Paulo, 1974.
- Weffort, Francisco, "Clases populares e desenvolvimento social. Contribuição ao estudo do populismo", Instituto Latinoamericano de Planificación Social ILPES, CEPAL, Santiago, 1968, mimeo.
- Weffort, Francisco, *O populismo na política brasileira*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1980.